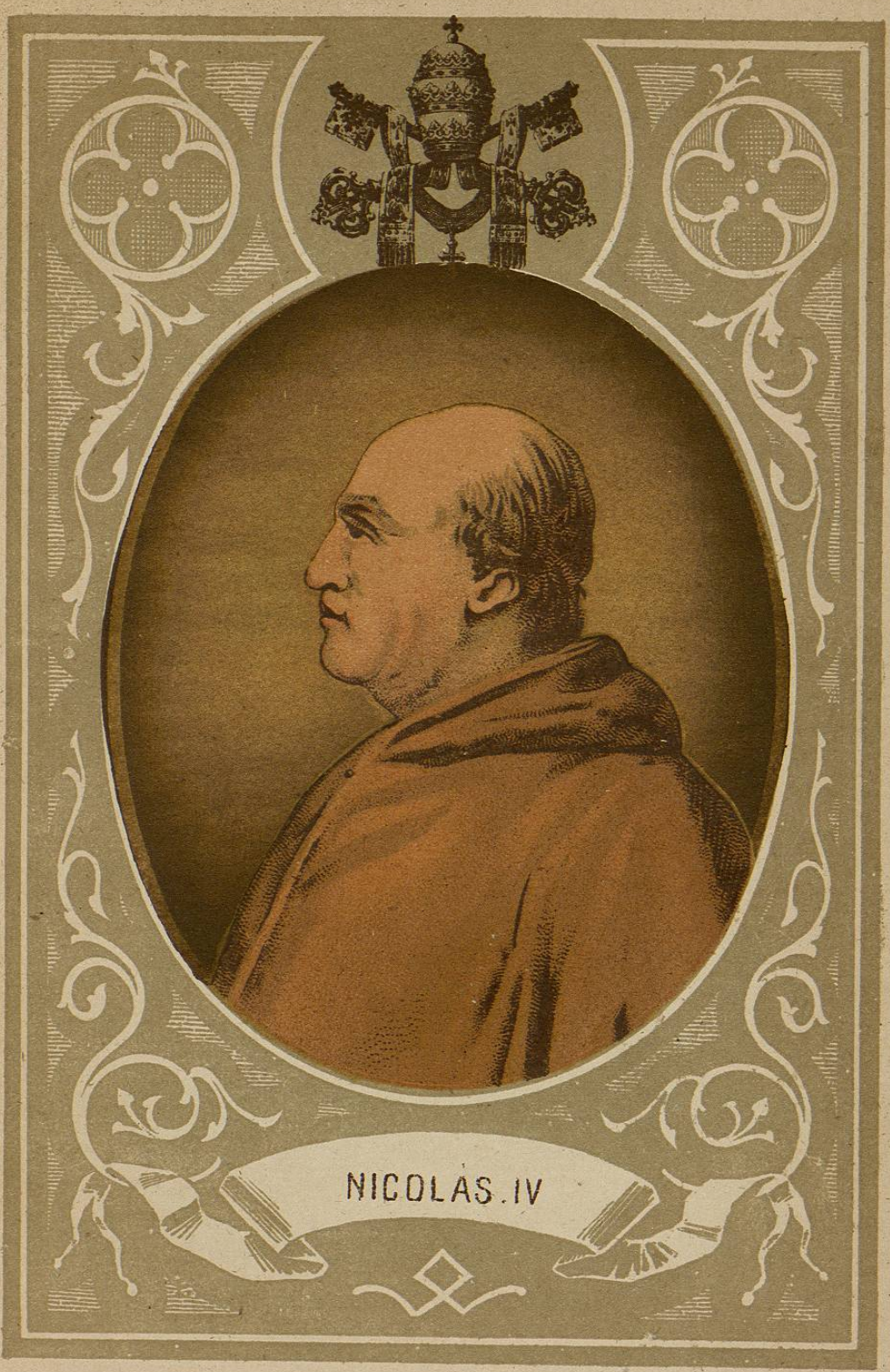


la
de
el
pu
di
ri
letra V la
con la de
de documen
portante
Alessiano,
observante,
despues de
de Nicolás III:
esta bula
está fechada
Mayo, dada
despues de
elevados á



so de la Santa Sede. En caso de que fuera entredicho el lugar de su residencia, les permitió confesarse mutuamente, absolverse, officiar, celebrar la misa á puerta cerrada, sin tocar las campanas, no pudiendo dar entrada á otras personas más que á los miembros de la órden, y finalmente, comulgar en los dias de costumbre y recibir la extremauncion en caso de necesidad.

Concedió tambien privilegios particulares á algunas casas de la órden, como v. g. al convento de la ciudad de Asis. Prohibió el establecimiento de otros religiosos en dicha ciudad, y si tan necesario hubiese sido, debian construir su establecimiento á la distancia de 200 toesas de las murallas. Con estas disposiciones quiso lograr no disminuyeran las limosnas que sufragan la subsistencia de los hermanos y hermanas de la órden de San Francisco.

En 1289, Nicolás levantó el entredicho puesto por Gregorio X, diez y seis años antes, sobre el reino de Portugal, cuando Alfonso III usurpaba los bienes de la Iglesia y reducía á la mendicidad á todos los eclesiásticos.

En 29 de Mayo coronó en la basilica del Vaticano, á Carlos II, rey de Sicilia, con las mismas condiciones impuestas á su padre por Clemente IV. En virtud de un decreto (Rainaldi, 1289, n.º 69), dividió las rentas de la Iglesia romana en dos partes, una para el soberano Pontífice, y otra para los cardenales. Este decreto hace muchos años que no se observa, atendiéndose al sueldo de los cardenales por medio de otras disposiciones, módicas en extremo, atendida la elevacion de esta dignidad.

Se debe á Nicolás la fundacion de la universidad de Montpellier, que el fundador llama en su rescripto del dia 26 de Octubre, *Ciudad nacida para los estudios*. Más tarde concedió grandes privilegios á la universidad establecida en Lisboa por el rey Dionisio.

Continuando Nicolás en los deseos de sostener y propagar la Iglesia católica, exhortó con infatigable celo á todos los príncipes de la tierra al efecto de levantar una grande cruzada para detener el progreso de las victorias del Sultan de Babilonia, que en 1290 habia tomado de los cristianos de Siria la ciudad de Trípoli. Como estos socorros no llegaron bastante á tiempo, ni tan pronto como habia deseado el Santo Padre, la ciudad de Acre, única que poseian todavia los cristianos de Siria, fué atacada y tomada por

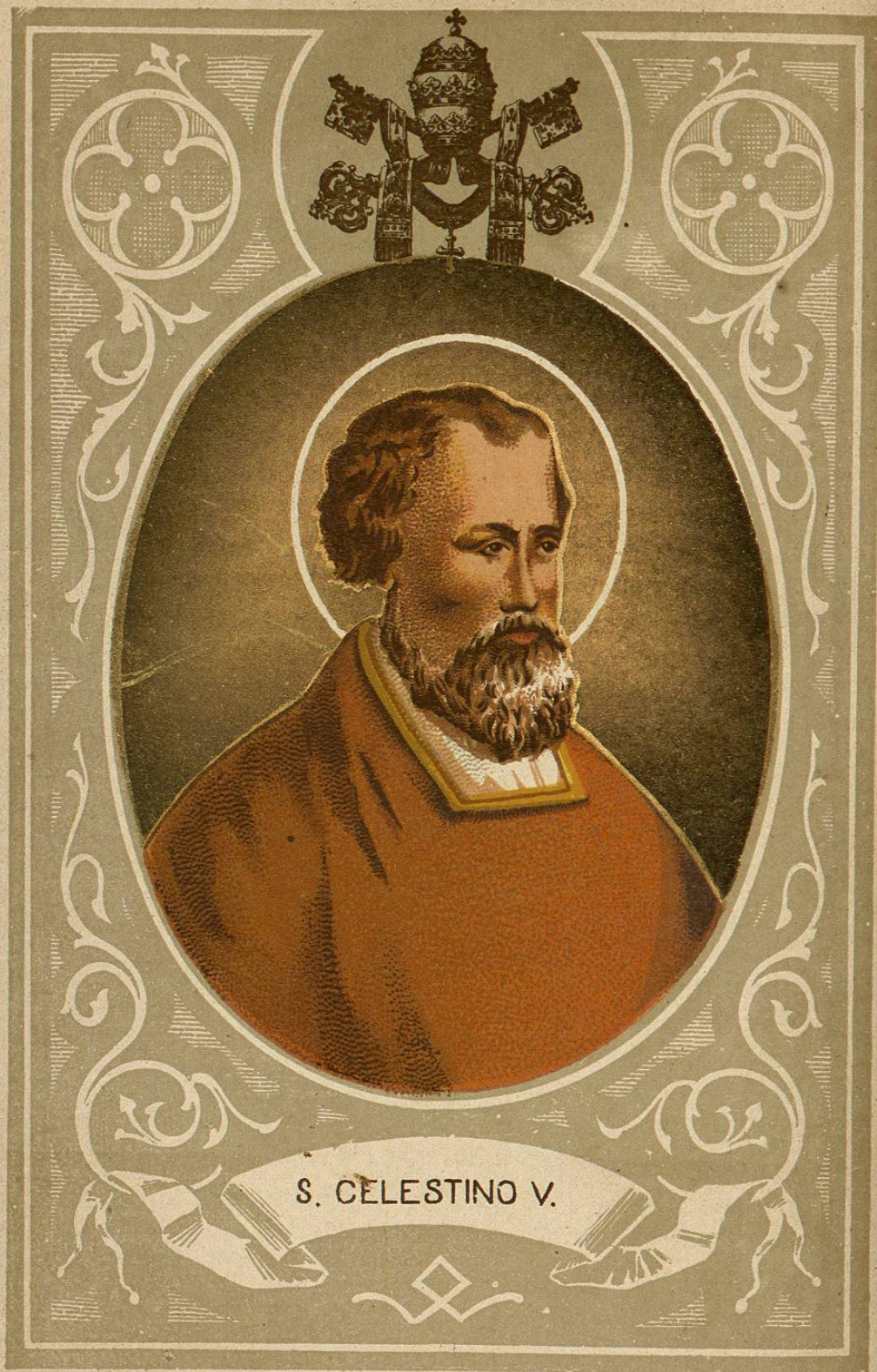
el mismo Sultan. Nicolás tuvo de ello un gran disgusto, y buscó nuevos estímulos para excitar el celo de los príncipes católicos, pero en vano; esta pérdida fué irreparable. No era ya Saladino quien combatía á los cristianos, era el sultan Cahil, bárbaro odioso. A pesar de las esfuerzos de Enrique, rey de Chipre y de Jerusalem, de los de los templarios, hospitalarios, y demás cristianos que quedaban en la Palestina, la ciudad de Acre fué tomada por asalto. El jefe de los templarios fué muerto villanamente, combatiendo. El patriarca de Jerusalem, Nicolás, huyó por mar, pues el puerto estaba libre todavía. Los suyos le arrastraron á viva fuerza hacia una chalupa, para con ella llegar á una galera que no estaba muy lejos. Pero él recibió por caridad tanta gente en dicha chalupa, que zozobró y se vino á fondo.

Así murió el último patriarca latino de Jerusalem que había residido en el país. Existía en Acre un famoso monasterio de Santa Clara. Sabiendo la abadesa que los sarracenos ocupaban la ciudad, reunió á todas sus hermanas en capítulo y las dijo: «Hijas mías, despreciemos esta vida, y conservémonos puras de cuerpo y alma para nuestro esposo, imítadme.» Al momento se cortó la nariz, y su rostro quedó cubierto de sangre; siguieron su ejemplo las otras y se desfiguraron el semblante de diferentes modos. Entraron los sarracenos cimitarra en mano dentro del monasterio, se admiraron de este espectáculo, y convirtiéndose luego su horror en furia, todas fueron asesinadas. Los hermanos menores de San Juan de Acre, en esta ocasión, fueron también todos degollados.

Los sarracenos hicieron más de 30 mil prisioneros, después de haber muerto igual número de habitantes. El día de la toma de Acre, los vecinos de Tiro abandonaron esta ciudad sin defenderla. Los de Beyruth se rindieron sin resistencia. Los cristianos latinos perdieron todo cuanto les quedaba en este país. La mayor parte de los salvados se retiraron á la isla de Chipre.

Tal fué el fin de las guerras para la conquista y recobro de la Tierra Santa, guerras que duraron 195 años, ó sea antes de 1098 hasta 1291.

Nicolás IV reunía á las intenciones puras el talento necesario para cumplir con los deberes de su elevada posición. Se vió ocupado en negocios los más delicados, y los Papas que le dispensaron



no podían menos que desear por su sucesor de
 un esclarecido. Obsérvese que en las cosas de Roma, las
 que han ascendido al solio pontificio, han sido con
 hábiles y experimentados, condecorados de personas y
 he aquí porque ha habido tantos Papas verdadera-
 mente grandes y que poseían el difícil don de gobernar. Nicolás
 prudente, filósofo, buen teólogo; dirigió la Iglesia con sabiduría
 y aplacó divisiones suscitadas en Roma entre los eclesiás-

El papa Adriano VI. ha publicado una vida de Nicolás, en la
 que se describe el Pontificado, su autor Juan Antonio Pagnini de
 Roma.

Gobernó con moderación y justicia, en sus y en otras cosas
 reunió el año de 1459. En el verano de este año, y fue como
 había pecado, en el monte de Majella, en las montañas de San-

Quisiera más
 he aceptado la
 a nuestra orden.
 Tenemos parientes, y son todos
 y ciencia.

durante dos años, tres meses y dos días.
 de opiniones distintas: seis romanos
 Villani dice a este propósito,
non esse historicum, tan-
 miran su interés, no el de Jesucristo,
 la elección.

Padre Maestro, con el nombre
 de Santo Inocencio, una vida soli-
 de Anagnino, donde labrador, cerca
 de la Torre de Labor. Era el quince

de monjes benedictinos de Falfoli,
 de 20 años. En 1289 salió,
 para ir a hacer penitencia en las cuevas de
 donde estuvo cinco años. De allí pasó al monte de Maje-
 a Pulla, donde instituyó la orden de los celestinos. Era de